

Habitando el aula: ¿Quién es quién?

Débora Irina Belmes (*)

Fecha de recepción: agosto 2012
 Fecha de aceptación: octubre 2012
 Versión final: diciembre 2012

Resumen: En esta ponencia me propongo pensar acerca de quiénes somos los que compartimos ese espacio/lugar denominado aula y qué efectos este habitar compartido genera.

Palabras clave: Aula - encuentro - docente - estudiante.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 200]

El aula como indica la Real Academia Española (Rae, 2012) es: “1. f. Sala donde se celebran las clases en los centros docentes. 2. f. poét. Palacio de un príncipe soberano”. Contiene en sí misma la idea de un lugar donde se encuentran los sujetos para celebrar algo que es particular de los centros docentes. Celebrar tiene entre sus variados sentidos uno relacionado con la idea de reunión, espectáculo, acto. La segunda acepción está relacionada con la idea de un lugar que es soberano y gobierna a los demás. ¿Es el aula la sede de un encuentro? ¿Es un encuentro centrado en favorecer la visión de uno? ¿Es un encuentro para qué tipo de celebración? Esta primera aproximación nos dice varias cuestiones: un aula es tal en tanto se reúnen en ella varios sujetos, se hace posible en tanto hay cierta relación que los vincula. Esa vinculación puede ser conceptualizada como presencia. La presencia no es pensada como la de un cuerpo que pasa sino como la de un cuerpo que nos modifica, que produce algo que no estaba allí. Esta afectación la podríamos pensar como aquello que genera entre los participantes un espacio virtual, donde se producen hechos y acciones que afectan a todos los que participan de las mismas. En este encuentro cada uno se presenta con lo que es y con lo que tiene, donde el compartir el espacio virtual significa también un trabajo de acercamiento, un trabajo que da cuenta que hay algo que sucede por fuera de cada uno, que hay una producción y que esa producción genera modificaciones.

La definición también alude a la idea de espectáculo. ¿Es la clase un lugar para el espectáculo? ¿Desde qué lugar pensamos el espectáculo? Espectáculo podría relacionarse con la diversión, generación de efectos en un público o audiencia donde alguien oficia de aquel que puede divertir, entretener, mover los espíritus de aquellos que contemplan la función. ¿Es la clase un tipo de espectáculo? ¿Es un espacio que debe entretener, divertir? ¿Es el docente quien debe generar un tipo de atención que promueva efectos en su audiencia? ¿Cuáles serían estos efectos?

La clase también es un lugar que ha sufrido modificaciones: los bancos, los pizarrones, la tiza, han ido dando lugar a un escenario diferente: las tizas se transformaron en marcadores, los pizarrones a su vez, se han transformado en muchas ocasiones en pantallas con efectos audiovisuales. Los cuadernos y lápices, se presentan acompañados de pantallas que en sus diversas modalidades y formatos ocupan su lugar en la cotidianeidad del aula. Podrían ser parte de la sociedad del espectácu-

lo, pero también podemos pensar que son modos en que se constituye nuestro habitar lo actual.

Habitar lo actual, habitar el aula ¿Qué preguntas nos generan? ¿Quiénes somos los que conformamos ese espacio? ¿Quién es el maestro y quién es el estudiante? ¿Desde qué lugares pensamos los encuentros áulicos?

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) entre otras cuestiones epocales han puesto en tela de juicio muchos de los métodos, los saberes y los modos establecidos acerca de la transmisión, la educación, la atención, la búsqueda, la verificación, y la confección de trabajos colectivos. ¿Estamos pensando y ejerciendo el trabajo del aula desde conceptualizaciones que como señala Ester Díaz (Díaz E. 2010) son póstumas?

En este sentido me parece que podría ser útil preguntarnos si cuando estamos en el aula, desde el lugar docente nos posicionamos en la postura del otro como sujeto, (no porque ésta sea la única opción sino sólo a los efectos del espacio de esta ponencia) o desde un lugar en que el otro es un ignorante que no logra alcanzar los estándares de lo esperado (no llega nunca a ese lugar). Estas posturas abren un abanico de situaciones. La segunda, quizás clásica y tradicional, permite a través de una estudiada progresión, el pasaje de los conocimientos que el maestro posee, a través de su palabra y del arte de la explicación, a la adquisición por parte de sus alumnos. Como señala Ranciere (Ranciere, 2007, 17): “Enseñar era, al mismo tiempo, transmitir conocimientos y formar espíritus, conduciéndolos según una progresión ordenada, de lo más simple a lo más complejo”. A este principio citando a Jacotot, lo denominaré “principio del embrutecimiento” ya que sostiene que lo que busca es sostener esta distancia porque ella hace posible la existencia de ambos y también porque la base filosófica de esta relación es el presupuesto de una desigualdad que hay que reducir. Aquí podría tener cabida la idea del “palacio, de un príncipe soberano”, de un soberano que sostiene su lugar de saber, sostenido en la ignorancia, nunca reducible de su auditorio al que siempre hay algo para modificar.

La postura que parte del encuentro entre sujetos que portan diferencias y que producen efectos de alteridad, se orientaría al encuentro de sujetos que en posiciones asimétricas producen efectos devenidos de la mutualidad (reconocimiento mutuo). Ambos poseen conocimientos, ambos tienen algo para dar, para intercambiar, para enseñar y ambos poseen las herramientas para producir nuevos saberes. ¿Estamos los docentes

dispuestos a intercambiar con los estudiantes saberes y conocimientos? ¿Qué sucede entonces con el poder? ¿Qué sucede y qué produce una clase organizada en torno a una legalidad vertical y qué diferencias pueden generarse si es en torno a una legalidad del orden de lo horizontal? ¿Cuál sería el rol docente? ¿Qué efectos produce la paridad en el aprendizaje y la transmisión de conocimientos?

Los lugares y los saberes establecidos crujen ante la caída de los garantes institucionales. Las sociedades, las familias y las instituciones se encuentran atravesando la construcción de nuevas definiciones: “ya los mayores no tienen el monopolio del saber”. ¿Será en términos de Jacotot la “caída del principio del embrutecimiento”? Si los lugares y estructuras institucionales se encuentran en proceso de transformación preguntarnos sobre nuestro lugar, sobre el lugar del conocimiento y preguntarnos sobre cómo nos pensamos en el espacio del aula requiere nuestra mayor atención. El saber, los conocimientos pueden estar cristalizados pero también pueden ser conceptualizados como conjuntos que fluyen y cuya generación depende de la producción de ese espacio virtual que es el aula. Quién es quién en el aula es un cuestionamiento que se transforma en cada encuentro, en cada cuatrimestre y ¿por qué no?, en cada instante y cuya respuesta podría situarse parafraseando al poeta: “haciendo camino al andar”.

Referencias bibliográficas

- Díaz E. (2010): *Las grietas del control*. Buenos Aires: Biblos.
- Diccionario de la Real Academia española en <http://www.rae.es/rae.html>
- Ranciere J. (2007): *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Del Zorzal

Abstract: In this text I propose to think about who are the one that share that space/place named classroom and what effects generate this shared space.

Key words: Classroom - meeting - relationship - professor - student.

Resumo: Nesta conferência proponho-me pensar a respeito de quem somos os que compartilhamos esse espaço/lugar chamado sala de aula e daí efeitos este habitar compartilhado gera.

Palavras chave: Sala de aula - encontro - vínculo - docente - estudante.

(*) **Débora Irina Belmes:** Licenciada en Sociología (UBA). Licenciada en Psicología (UBA). Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Sociología (UBA). Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Investigación y Expresión de la Facultad de Diseño y Comunicación.